

LA DESESPERADA BÚSQUEDA DEL "OUTSIDER"

**Escribe Agustín Haya de la Torre
29-06-2005**

Desde hace varios meses los comentaristas políticos de los medios buscan un "outsider" que trastoque la carrera electoral. Basándose en los antecedentes de Alberto Fujimori y Alejandro Toledo, están interesados en que este fenómeno se repita por tercera vez en los últimos 15 años.

En el camino han ensayado varios nombres que se han desinflado a la misma velocidad que los lanzaron. De pronto aparecen caras bastante conocidas en la política pero que reciben la extraña unanimidad de la novedad. En estos días es frecuente ver a importantes medios de prensa, levantar la noticia de que la abrumadora mayoría de la gente está "harta de la política" y no quiere saber nada con los partidos. Algunas de las encuestadoras más conocidas, afirman que las cifras van del 64% al 70% de los que no votarían por candidatos o partidos tradicionales. No obstante, en sus propias encuestas el respaldo a los líderes principales pasa ese porcentaje. Incluso sin el menor rigor publican al lado otras encuestas diametralmente opuestas a las que provocan sus titulares.

Esto nos indica que hay una campaña que quiere desacreditar a los partidos y que al mismo tiempo, hay mucha gente que se desconcierta cuando se le quiere obligar a definirse a diez meses de la elección. Lo que debe preocuparnos más es lo primero. Los sectores más recalcitrantes de la derecha neoliberal, han descubierto hace tiempo, el juego de combatir a los partidos para favorecer a los recién llegados. No les interesa siquiera si la ideología de las fuerzas organizadas es próxima a la suya. Pueden ser de izquierda, centro o derecha. Les molesta que tengan cuadros orgánicos y que por principio discutan y consulten sus posiciones para hacerlas públicas luego. Es decir, rechazan cualquier forma de debate estructurado que intente responder al interés general.

Estos neoliberales quieren que el ciudadano se disuelva en el individuo atomizado, para que en el momento del voto se vea atraído sólo por el efecto momentáneo de alguna imagen manipulada por la publicidad electoral. De esa manera se aseguran que el elegido no responda a ninguna voluntad orgánica. Así, es fácil de ser copado y vinculado rápidamente a los intereses económicos. Eso fue lo que pasó con Fujimori y con Toledo. Saben por experiencia que los arrestos populares les duran poco a los "outsiders" ante su inevitable urgencia de buscar apoyo en los poderes fácticos. Recordemos que Fujimori tuvo como jefes de plan de gobierno a distinguidos intelectuales de izquierda, ministros suyos hasta el golpe. Toledo ensayó un recurso parecido aunque más cazarro, advirtió que la batuta la llevaría don Pedro Pablo.

Ni las cuatro etiquetas que usó el dictador para decir que tenía "partidos" ni el zafarrancho que acompaña al agotado presidente, merecen el nombre de tales. En esas circunstancias, al poder económico le es fácil negociar e imponer sus condiciones.

En esta coyuntura los candidatos que encabezan las encuestas empiezan a ser los de las fuerzas organizadas, de vieja tradición democrática y eso los

alarma. Lourdes Flores y Unidad Nacional pueden jurar y rejurar su adhesión al modelo económico, pero el PPC es un partido acostumbrado a funcionar orgánicamente. Igual les preocupa que se rearme Acción Popular, para no hablar del APRA o el MNI. Discutir con fuerzas consistentes, afianzadas en doctrinas y programas, les resultará siempre más complicado. Estos mismos partidos están acostumbrados al diálogo y a la negociación parlamentaria, esenciales en la democracia contemporánea. Por tanto obligan a los poderes fácticos a poner en la agenda pública sus intenciones y propuestas.

Quizás el reto más importante del curso electoral sea el de apuntalar un sistema de partidos políticos. Esta es la carencia más seria de nuestra precaria institucionalidad democrática. Un problema a superar es precisamente el de los "outsiders". Siempre he dicho que un término más preciso, es el que ofrece el italiano, cuando define el fenómeno como "qualunquismo", o sea cualquierismo. Porque de eso se trata, de gentes que provienen de los márgenes de la política o del mundo de los negocios, que un buen día se les ocurre que deben gobernar el país. Para tener éxito necesitan la mezcla de por lo menos tres factores: dinero, mercadeo y crisis de los partidos.

Una vez elegidos, no responden a nadie porque el séquito sólo quiere las prebendas del poder. Inmediatamente el dinero o las mafias se apropian de la política. ¿Qué podemos hacer? Hay que tener una postura más crítica en el debate y convencer a la opinión pública que una imagen personal por más publicitada que sea, no podrá gobernar sin ideas, sin programas, sin equipo, sin tradición política. Si seguimos eligiendo a los Fujimori y a los Toledo, la decadencia será peor.